

the USERS

Manual de usuario

Sobre la obra de Mariano Cuestas
por Pancho Machiaro

Retrato del consumo

En *The users*, Cuestas trabaja con insistencia en la representación del consumo en general, y las industrias creativas en particular. Su obra engarza la relación entre los sujetos y los productos que compran, entre los símbolos y sus envases. Una canción es un objeto intelectual, pero su exterior: un disco, así como la portada de un libro, o el envase de un aderezo- constituyen una estética, una estela de sentido, el envoltorio de nuestros deseos. El arte de Cuestas -un outsider del circuito- opera precisamente en esa frontera entre las personas y la soledad del sistema, entre los personajes y los íconos comerciales que han moldeado nuestra identidad colectiva.

El artista señala

Sus cuadros incluyen pistas deliberadas, palabras en cintas que envuelven de sentido la obra, casi como etiquetas de una prenda. Su producción expuesta en Bithouse está atravesada por la mirada publicitaria que convence -justamente- en el espacio público, e incomoda en la intimidad. La capa visual exterior es un esmalte, un barniz, para un trabajo más hondo donde el artista se despliega para crear atracción sobre objetos cotidianos, señalando fetiches sociales.

Hay que dejarlo por escrito: más que publicista, este arquitecto del branding trabaja con un legado pop y warholiano pero establece un vínculo directo con la irreverencia formal de Kippenberger. Su producción, una “apología del envase”, propone obras donde la forma impone una reflexión sobre el contenido.

Abanderado de una generación que eligió discos por la concordancia entre el booklet y las canciones, sus cuadros elevan ese vínculo hasta ser una portada para todo el sistema donde vivimos los usuarios.

La ingravidez de los elementos

Sus composiciones juegan con objetos suspendidos en la geografía de la obra. Este desafío de la lógica del consumo tradicional está dispuesto como una escenografía de la vida urbana, un cuidadoso desorden que, enmarcado, nos angustia como experiencia estética. Ya en el interior de las obras, la mirada translúcida de sus retratos y un partido cromático austero, aunque frecuentemente dramático, instalan símbolos, tendencias y preocupaciones de manera enérgica.

Como señaló Dante Montich, cómplice histórico del autor "este artista reivindica su repertorio de lo culturalmente significativo, presentándose como intérprete de ese universo eminentemente visual.

" Comprar revistas, dibujar con lapicera, leer en papel, y dejar sonar la música, son prácticas que caracterizan a quienes transitamos desde el lejano Siglo XX hacia la condición obsolescente, exhibicionista y urbana del XXI.

Cuestas compra los Anagramas amarillos, no para postearlos, sino para olerlos, para sentir el rayo de la literatura entrando por sus manos. Las mismas manos con las que mira películas incesantemente, con las que acaricia la música trascendental de las últimas décadas; con las que pintará con óleo, o con su Mac, los latidos de ese órgano social que es el consumo.